

Hume

Contexto histórico, sociocultural y filosófico

Tras la revolución de 1688, Inglaterra y, poco después, toda Gran Bretaña, inició un camino hacia el constitucionalismo que la convirtió, durante el siglo XVIII, en un modelo para los ilustrados del resto de países. El parlamentarismo de su monarquía permitió desarrollar una legislación en la que los derechos ciudadanos y las libertades políticas, religiosas y económicas se veían cada vez más asentadas.

Los ilustrados británicos se beneficiaron y a la vez contribuyeron a difundir un mensaje de tolerancia y una ideología que caló profundamente entre cierta aristocracia y en la burguesía. También se enfrentaron al poder eclesiástico, que seguía ejerciendo una gran influencia (el mismo Hume no pudo acceder a una cátedra universitaria por la oposición de la Iglesia escocesa), pero si se compara con las dificultades políticas, religiosas y con los privilegios señoriales contra los que luchó la Ilustración francesa, los obstáculos de los pensadores británicos fueron mucho menores.

El importante desarrollo científico de la época encontró su símbolo en Newton, modelo e inspiración de los ilustrados, junto con el empirismo de Locke. Ambas influencias sirvieron de base a una doctrina en la que la observación objetiva de los hechos sirve tanto para oponerse al dogmatismo religioso como para defender la primacía de la sociedad civil y de la razón.

Aunque surgieron defensores del ateísmo (D'Holbach, Lamettrie), se aceptaba la utilidad de la religión para el pueblo y predominaba el **deísmo**, a la vez que se postulaba la extensión de la educación a todos los ciudadanos. Estas ideas se discutieron en salones y sociedades científicas más que en universidades y se difundieron en diarios y revistas más que en tratados.

La Ilustración mantiene un concepto amplio de filosofía, que permite incluir en él desde el pensamiento de Newton hasta el de autores como Hume, Helvetius, Rousseau o Kant. También son muy diversos los temas de que se ocupan los ilustrados, desde la razón, la naturaleza o el hombre hasta la religión, la sociedad, la historia, etc. En muchos casos, ese tratamiento dará lugar a las nuevas ciencias sociales (antropología, economía, etc.).

El conocimiento es concebido por los pensadores ilustrados no como un conjunto de ideas innatas, sino como un instrumento que permite la investigación y la acción del ser humano en el mundo, mientras la metafísica es analizada desde una perspectiva crítica. Por su parte, las ideas de virtud y de felicidad servirán de base a una moral que quiere desligarse de la religión.

Deísmo. Doctrina que coincide con el teísmo al admitir la existencia de un ser supremo, creador del mundo y distinto de él, pero se diferencia del teísmo al considerar que la responsabilidad de este dios hacia el mundo es únicamente la de haberle dado sus leyes, y, una vez realizado el acto de creación, no se ocupa de él, abandonándolo a sus propias leyes físicas, sin pedir ningún culto por parte del hombre. Los deístas creían en una forma de religión natural, basada en la razón, y negaban cualquier factor sobrenatural, como los milagros o la revelación de las religiones positivas; especialmente, el cristianismo.

Principales líneas del pensamiento de Hume

Una teoría empirista del conocimiento

Para Hume, los contenidos de la mente son **percepciones**, que se dividen en **impresiones**, o datos inmediatos de la experiencia, e **ideas**, que son copias de las impresiones. No existen las ideas innatas. La diferencia entre impresiones e ideas es de intensidad. Hay, además, impresiones de sensación y de reflexión: de las primeras surgen las ideas, que provocan las impresiones de reflexión.

Las ideas se dividen, como en Locke, en simples y complejas. Son simples cuando corresponden a una impresión, y de ellas se siguen las ideas complejas, que son el resultado de la actividad de la memoria o de la imaginación. Las ideas de la memoria son más intensas y mantienen la forma y el orden de las impresiones originales, mientras que las de la imaginación alteran la figura y la secuencia según tres principios de asociación: los de semejanza, contigüidad y causalidad.

Tipos de conocimiento y crítica de la idea de causa

Hume distingue dos tipos de conocimientos: las **relaciones de ideas** y las **cuestiones de hecho**. Las primeras son proposiciones analíticas y necesarias, como las de la lógica o la matemática, que afirman la relación entre ideas y a las que se llega mediante el entendimiento, sin recurrir a la experiencia. Las cuestiones de hecho son sintéticas y probables.

Una idea será verdadera si procede de alguna impresión; si no es así, es una ficción. Aplicando este criterio al conocimiento, este se reduce a nuestras impresiones e ideas.

La relación causa-efecto se basa en la experiencia. Nunca podemos descubrir en ella una conexión necesaria entre los hechos, sino simplemente que un hecho (efecto) se sigue de otro (causa). La conexión necesaria implicaría que esa relación se daría siempre, pero esto no podemos garantizarlo; solo creemos que ocurrirá. La costumbre o hábito engendra la creencia, que nunca proporciona certeza.

Crítica de la idea de sustancia

Una vez establecido el criterio del conocimiento, Hume va a aplicar su exigencia de referir las ideas a impresiones para saber si las sustancias del racionalismo son verdaderas. Respecto del mundo corpóreo (sustancia extensa), solo tenemos impresiones, porque la idea de una realidad externa que está más allá de ellas no se basa en impresión o experiencia alguna.

En cuanto al yo (sustancia pensante), este se reconoce a través de sus distintas y sucesivas ideas e impresiones, no al margen de estas. Nuestras impresiones están unidas por asociación en la imaginación, y no deberíamos atribuir una identidad a lo que solo es una sucesión de percepciones diferentes en perpetuo flujo y movimiento.

Percepciones/Impresiones/

Ideas. Para Hume, las **percepciones** son cualquier tipo de contenido de la mente, cualquier conocimiento. Se dividen en **impresiones**, que son las percepciones que provienen directamente de los sentidos, e **ideas**, que son copias de las impresiones. Las ideas son más débiles que las impresiones, y su verdad depende de que podamos referirlas a las impresiones que representan.

Relaciones de ideas.

Tipo de conocimiento distinguido por Hume que se refiere exclusivamente a la relación entre las ideas que componen una proposición, sin hacer referencia a la experiencia. Da lugar a las proposiciones analíticas, en las que el predicado está contenido en el sujeto y son necesariamente verdaderas. El ejemplo más típico es la proposición «El todo es mayor que las partes que lo componen».

Cuestiones de hecho.

Tipo de conocimiento distinguido por Hume que se refiere a los hechos, al mundo, y, por tanto, depende de la experiencia. Da lugar a las proposiciones sintéticas, en las que el predicado añade información nueva a la que incluye el sujeto y pueden ser verdaderas o falsas. Un ejemplo puede ser la proposición «Ahora está lloviendo en Madrid».

Tampoco la existencia de Dios (sustancia infinita) puede demostrarse, ni **a priori** (argumento ontológico), porque la existencia es una cuestión de hecho, ni **a posteriori**, como pretendía Tomás de Aquino, porque habría que basar la demostración en la **analogía** con las obras humanas, pero la analogía es una forma débil de razonamiento.

Fenomenismo y escepticismo

Las tres sustancias cartesianas (mundo, yo y Dios), por tanto, no podemos conocerlas. La realidad, por tanto, queda reducida a impresiones, a meros **fenómenos**.

Esta posición fenomenista parece llevar al escepticismo, no al tradicional, que se contradice con la vida cotidiana, sino a un **escepticismo moderado**, que conduce directamente a la tolerancia, puesto que, al no estar seguros de ningún conocimiento, debemos mantener la libertad de acción y de pensamiento en nuestros comportamientos y nuestras actitudes.

Por otra parte, este escepticismo también debe servir al iniciar una investigación filosófica para, en la medida en que podamos, librarnos de prejuicios y alcanzar la imparcialidad.

La moral del sentimiento

Hume considera que la razón no es ni puede ser el fundamento de nuestros juicios morales, puesto que es esclava de las **pasiones** y no tiene otra opción que obedecerlas. La moralidad tiene su origen en los sentimientos.

Una acción es virtuosa o viciosa según la impresión de agrado o desagrado que nos produce. Este sentimiento o capacidad de **simpatizar** con la felicidad o la desgracia ajenas es común a toda la humanidad y explica que las personas estén de acuerdo al juzgar las acciones. Pero tal acuerdo solo se dará si quien aprueba o censura es un observador imparcial que se aleja de sus intereses particulares y tiene en cuenta la utilidad social de la acción o de las cualidades juzgadas.

Ideas políticas

Hume disiente del individualismo de las teorías contractualistas de Hobbes y de Locke. Para los seres humanos, vivir en comunidad es más provechoso que la libertad y la independencia individuales.

Esa misma utilidad rige a la hora de aceptar un gobierno que dirija la sociedad, pues todos los individuos saben que así la seguridad es mayor. El gobierno vigila para que los individuos no pongan sus intereses particulares por encima del interés general, y las reglas de la justicia no son leyes naturales, sino convenciones útiles.

Respecto al origen del Estado, es una mera especulación recurrir a Dios o a un contrato, cuando no suele ser otro que la violencia y, en cualquier caso, puede ser conocido por la historia, sin necesidad de emplear ningún estado de naturaleza. En cualquier caso, solo en situaciones muy excepcionales está justificada la resistencia a la autoridad y siempre que sea en favor del interés general y la utilidad pública.

A priori/A posteriori. Son **a priori** las ideas o proposiciones que no proceden de la experiencia, como las ideas innatas, por ser anteriores a ella. El argumento ontológico, basado en la idea de Dios, se considera una demostración de la existencia divina independiente de la experiencia. Lo **a priori** se opone a lo **a posteriori**, dependiente de la experiencia.

Analogía. Es una comparación que se establece entre términos de dos o más sistemas. Cuando la semejanza entre los sistemas es muy grande, la correspondencia que se establece entre los términos tiene sentido, pero pierde progresivamente su valor argumentativo conforme aumentan las diferencias.

Fenómeno. Es lo que se manifiesta o aparece y, por tanto, lo que podemos conocer de la realidad, sin que pueda justificarse nada más de esta. El fenomenismo de Hume es un efecto del primado de las sensaciones.

Escepticismo moderado. Hume distingue entre el escepticismo tradicional o pirronismo y el escepticismo académico, moderado o consecuente, con el que se identifica. Considera el escepticismo pirrónico, un escepticismo radical, que no acepta certeza alguna y que se disuelve ante la necesidad de desenvolverse en la vida cotidiana.

Pasiones. Pasión es un concepto que debe ser tomado en sentido amplio cuando es usado por Hume u otros filósofos de la época. La palabra incluye no solo el sentido de una emoción incontrolada, sino también las voliciones y los afectos en general. Lo que quiere decir Hume es que el fundamento de los juicios morales no se halla en la razón, sino en el sentimiento. Son los sentimientos, las pasiones, las fuerzas que realmente nos determinan a obrar. El sentimiento moral nos lleva a rechazar o aprobar ciertas conductas de los seres humanos.

Simpatía. En Hume, es la tendencia de los seres humanos a participar de los sentimientos y de las inclinaciones de otros. Si no es perturbada por intereses particulares, crea una comunidad de emociones e inclinaciones que permite a los individuos comprender y juzgar las acciones morales de los demás.

Relación del texto con el pensamiento de Hume

En la *Investigación sobre el conocimiento humano*, Hume, el más coherente de los empiristas británicos, expone su interpretación del conocimiento. Este empirismo reconoce en las percepciones los componentes del conocimiento, distinguiendo dos tipos: impresiones e ideas.

Las ideas son menos intensas que las impresiones, de las que se derivan. A su vez, hay dos clases de impresiones, las de sensación, que surgen en la mente de causas desconocidas, y las de reflexión, que se derivan de las ideas.

Las ideas son simples cuando corresponden a una impresión; son complejas si están formadas por ideas simples mediante la memoria, más fiel a las impresiones originales, o la imaginación, que las altera.

Hay tres principios de asociación de ideas: semejanza, contigüidad y causalidad. La relación causa-efecto es la que Hume somete a un análisis más detallado, porque la consideramos una relación real y necesaria. Sin embargo, solo las relaciones de ideas, a las que se llega mediante el entendimiento, al margen de la experiencia, expresan relaciones necesarias; las cuestiones de hecho son empíricas y no necesarias.

Nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho parecen fundarse en la relación de causa y efecto. Pero esta relación no es una demostración en la que dadas unas premisas la conclusión se sigue necesariamente.

Cuando se presenta un objeto o suceso cualquiera, no somos capaces de descubrir lo que se sigue de él si no es con ayuda de la experiencia, a pesar de lo cual creemos que existe una **conexión necesaria** entre la causa y el efecto.

Pero toda idea debe corresponder a una impresión, y donde esto no ocurre, debemos pensar que estamos ante una ficción. En la relación causa-efecto no somos capaces de encontrar la idea que corresponde a la conexión necesaria entre la causa y el efecto, porque tal conexión es un producto de la imaginación que conecta dos objetos o hechos que habitualmente se dan uno a continuación del otro.

Solo en nuestra imaginación, como fruto de la **costumbre** de verlos aparecer unidos, llegamos a creer en la existencia de una conexión necesaria que no existe en la realidad, puesto que en esta todas las relaciones son contingentes.

A pesar de ello, las asociaciones causales están avaladas por la experiencia, por lo que no es incorrecto, sino muy razonable, aplicarlas para guiarnos en los acontecimientos futuros. Esta **creencia** es más fiable que cualquier otra que carezca de este apoyo empírico. Por ejemplo, no existe conexión necesaria entre el fuego y el humo, pero la experiencia que tenemos de su asociación en múltiples casos nos autoriza a inferir la existencia de fuego si vemos humo; en cambio, para Hume sería excesivo concluir de la habilidad de un relojero la existencia de un hacedor del mundo.

Conexión necesaria. La crítica de Hume a la causalidad se basa en el rechazo de la idea de que existe una conexión necesaria entre la causa y el efecto. Tal idea es falsa, pues solamente percibimos que dos hechos (la causa y el efecto) se dan continuamente relacionados de la misma forma, pero no podemos percibir que esa relación sea necesaria.

Costumbre. Como no podemos demostrar la conexión necesaria entre la causa y el efecto, según Hume, la idea de causa surge en nosotros de la costumbre de observar que dos hechos (la causa y el efecto) se dan continuamente relacionados de la misma forma, y a partir de ahí extraemos la conclusión de que siempre será así, que en el futuro a la causa le seguirá siempre el mismo efecto.

Creencia. En Hume, es el sentimiento de seguridad en que el futuro seguirá siendo como el pasado, en que el efecto seguirá siempre a la causa, que produce en nosotros la costumbre de observar reiteradamente la sucesión constante de dos hechos en el tiempo. Creemos que si acercamos la mano al fuego nos quemará porque todas las veces que lo hemos hecho en el pasado nos hemos quemado. Las ciencias naturales se basan en la creencia, puesto que la causalidad no es una relación necesaria, y solo proporcionan un conocimiento probable.

Texto comentado

Investigación sobre el conocimiento humano, sec. 7, parte 2

SECCIÓN 7

DE LA IDEA DE CONEXIÓN NECESARIA

[...]

PARTE 2

- 5 Hemos de apresurarnos por llegar a una conclusión en esta cuestión, que ya se ha prolongado excesivamente. En vano hemos buscado la idea de poder o conexión necesaria en todas las fuentes de las que podíamos suponer se deriva. Parece que en casos aislados de la actividad [operation] de cuerpos jamás hemos podido, ni siquiera en el más riguroso examen, encontrar más que el que un suceso sigue a otro sin que seamos capaces de comprender la fuerza o poder en virtud del cual la causa [74] opera, o alguna conexión entre ella y su supuesto efecto. La misma
- 10 dificultad se presenta al examinar [contemplate] las operaciones de la mente sobre el cuerpo: observamos que el movimiento de éste sigue el imperativo de la primera, pero no somos capaces de observar o representarnos [conceive] el vínculo que une movimiento y volición, o la energía en virtud de la cual la mente produce este efecto. La autoridad de la voluntad sobre sus facultades e ideas no es tampoco más inteligible. De modo que en conjunto no se presenta en toda la naturaleza un solo caso de conexión que podamos representarnos [conceivable]. Todos los
- 15 acontecimientos parecen absolutamente sueltos y separados. Un acontecimiento sigue a otro, pero nunca hemos podido observar un vínculo entre ellos. Parecen *conjuntos*, pero no *conectados*. Y como no podemos tener idea de algo que no haya aparecido en algún momento a los
- 20 sentidos externos o al sentimiento interno, la conclusión necesaria parece ser la de que no tenemos ninguna idea de conexión o poder y que estas palabras carecen totalmente de sentido cuando son empleadas en razonamientos filosóficos o en la vida corriente.
- 25
- 30 Pero aún queda un modo de evitar esta conclusión y una fuente que todavía no hemos examinado. Cuando se nos presenta un objeto o suceso cualquiera, por mucha sagacidad y agudeza que tengamos, nos es imposible des-
- 35

Comentario

Todos nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho parecen fundarse en la relación causa-efecto, por lo que Hume viene aplicando a esta su criterio empirista según el cual para averiguar la verdad de una idea basta encontrar la impresión de la que deriva, y si esto no es posible deberíamos desecharla. La conexión necesaria que se establece entre una causa y su efecto, aplicada a cualquier relación, parece ser este último caso, puesto que no es posible localizar la impresión que le corresponde. Lo único que encontramos entre dos hechos es la sucesión («que uno sigue a otro»), no la conexión (dos acontecimientos «Parecen *conjuntos*, pero no *conectados*). Hume pone el ejemplo de la relación entre la mente y el cuerpo: el cuerpo obedece a la mente, pero no sabemos por qué.

Anotaciones

40 cubrir, o incluso conjeturar sin la ayuda de la experiencia, el
suceso que pueda resultar de él o llevar nuestra previsión
más allá del objeto que está inmediatamente presente a
nuestra memoria y sentidos. Incluso después de un caso o
experimento en que hayamos observado que determinado
acontecimiento sigue a otro, no tenemos derecho a enun-
45 ciar una regla general o anticipar lo que ocurrirá en casos
semejantes, pues se considera acertadamente una imper-
donable temeridad juzgar todo el curso de la naturaleza a
raíz de un solo caso, por muy preciso y seguro que sea.
Pero cuando determinada clase de acontecimientos ha es-
50 tado siempre, en todos los casos, unida a otra, no tenemos
ya [75] escrúpulos en predecir el uno con la aparición del
otro y en utilizar el único razonamiento que puede darnos
seguridad sobre una cuestión de hecho o existencia. En-
tonces llamamos a uno de los objetos *causa* y al otro *efec-*
55 *to*. Suponemos que hay alguna [conexión] entre ellos, al-
gún poder en la una por el que indefectiblemente produce
el otro y actúa con la necesidad más fuerte, con la mayor
certeza.

Parece entonces que esta idea de conexión necesaria
60 entre sucesos surge del acaecimiento de varios casos si-
milares de constante conjunción de dichos sucesos. Esta
idea no puede ser sugerida por uno solo de estos casos
examinados desde todas las posiciones y perspectivas
65 posibles. Pero en una serie de casos no hay nada distinto
de cualquiera de los casos individuales que se suponen
exactamente iguales, salvo que, tras la repetición de ca-
sos similares, la mente es conducida por hábito a tener la
expectativa, al aparecer un suceso, de su acompañante
70 usual y a creer que existirá. Por tanto, esta conexión que
sentimos en la mente, esa transición de la representación
[*imagination*] de un objeto a su acompañante usual, es el
sentimiento o impresión a partir del cual formamos la idea
de poder o de conexión necesaria. No hay más en esta
75 cuestión. Examínese el asunto desde cualquier perspecti-
va. Nunca encontraremos otro origen para esa idea. Ésta
es la única diferencia entre un caso del que jamás podre-
mos recibir la idea de conexión y varios casos semejantes
que la sugieren. La primera vez que un hombre vio la co-
80 municación de movimientos por medio del impulso, por
ejemplo, como en el choque de dos bolas de billar, no
pudo declarar que un acontecimiento estaba *conectado*
con el otro, sino tan sólo *conjuntado* con él. Tras haber ob-
servado varios casos de la misma índole, los declara *co-*
nexionados. ¿Qué cambio ha ocurrido para dar lugar a
85 esta nueva idea de *conexión*? Exclusivamente que ahora

Comentario

Un caso o un acontecimiento que sigue a otro no proporciona suficiente información para saber el efecto que se sigue de él o la causa de la que procede si no se recurre a la experiencia. Solo cuando observamos repetidas veces que a este objeto o hecho le sigue otro en todas las ocasiones, suponemos la existencia de una conexión entre ellos. En esta situación, establecemos una relación causal entre ellos, considerando a uno la causa y a otro el efecto.

Comentario

Una vez examinados varios casos que se repiten, mediante la imaginación establecemos la relación causal entre ellos como fruto del hábito, de la costumbre de ver una misma sucesión de casos o acontecimientos que se presentan repetidas veces de igual forma y surge así en nosotros la creencia de que al hecho que hemos llamado «causa» le seguirá el hecho que hemos denominado «efecto». Pero esta conexión necesaria entre dichos hechos no es real, sino solo un sentimiento (la creencia) producido en nuestra mente (*sentimos* en la mente) por la costumbre.

Hume explica esta concepción de la causalidad con su célebre ejemplo de las bolas de billar: la primera vez que un hombre vio que una bola de billar desplazaba a otra no pudo establecer ninguna conexión necesaria entre ambas bolas, relación que solo pudo determinar tras observar varios casos.

Anotaciones

siente que estos acontecimientos [76] están conectados en su imaginación y fácilmente puede predecir la existencia del uno por la aparición del otro. Por tanto, cuando decimos que un objeto está conectado con otro, sólo queremos decir que han adquirido una conexión en nuestro pensamiento y originan esta inferencia por la que cada uno se convierte en prueba del otro, conclusión algo extraordinaria, pero que parece estar fundada con suficiente evidencia. Tampoco se debilitará ésta a causa de cualquier desconfianza general en el entendimiento o sospecha escéptica en lo que respecta a las conclusiones que sean nuevas y extraordinarias. Ninguna conclusión puede resultarle más agradable al escepticismo que la que hace descubrimientos acerca de la debilidad y estrechos límites de la razón y capacidad humanas.

¿Y qué ejemplo más fuerte que el presente puede presentarse de la debilidad e ignorancia sorprendentes del entendimiento? Pues si nos importa conocer perfectamente alguna relación entre objetos, con toda seguridad es la de causa y efecto. En ella se fundamentan todos nuestros razonamientos acerca de cuestiones de hecho o existencia. Sólo gracias a ella podemos alcanzar alguna seguridad sobre objetos alejados del testimonio actual de la memoria y de los sentidos. La única utilidad inmediata de todas las ciencias es enseñarnos cómo controlar y regular acontecimientos futuros por medio de sus causas. En todo momento, pues, se desarrollan nuestros pensamientos e investigaciones en torno a esta relación. Pero tan imperfectas son las ideas que nos formamos acerca de ella, que nos es imposible dar una definición justa de causa, salvo la de que es aquello que es sacado de algo extraño y ajeno. Objetos similares siempre están conjuntados con objetos similares. De esto tenemos experiencia. De acuerdo con esta experiencia, podemos, pues, definir una causa como *un objeto seguido de otro, cuando todos los objetos similares al primero son seguidos por objetos similares al segundo. O en otras palabras, el segundo objeto nunca ha existido sin que el primer objeto no se hubiera dado*. La aparición de una causa siempre [77] comunica a la mente, por una transición habitual, la idea del efecto. De esto también tenemos experiencia. Podemos, por tanto, de acuerdo con esta experiencia, dar otra definición de causa y llamarla *un objeto seguido por otro y cuya aparición siempre conduce al pensamiento a aquel otro*. Aunque ambas definiciones se apoyan en circunstancias extrañas a la causa, no podemos remediar este inconveniente o alcanzar otra definición más perfecta que pueda indicar la dimensión [*circumstance*] de

Comentario

El peligro del escepticismo está siempre presente en la filosofía de Hume, que no en vano distinguió su escepticismo académico o moderado del pirronismo o escepticismo tradicional, contra el que arremete en este texto advirtiendo de su tendencia a utilizar cualquier argumento para desconfiar de la razón.

Comentario

Hume señala las razones por las que otorga más importancia a la relación causa-efecto que a las otras dos formas de asociación: la semejanza y la contigüidad. En última instancia, la razón es que, a diferencia de aquellas, la causalidad proporciona certeza a los seres humanos sobre las cuestiones de hecho y se convierte, de este modo, en el fundamento de todas las ciencias empíricas al permitirnos predecir el futuro; es decir, al permitirnos «controlar y regular acontecimientos futuros por medio de sus causas». No se duda, por tanto, de su importancia, sino de su naturaleza: la relación entre causa y efecto no es una relación que se pueda justificar en la realidad, sino solo desde el pensamiento. Es la mente humana, mediante la imaginación, la que, amparándose en las experiencias que tenemos de acontecimientos similares ocurridos siempre de igual forma, establece la conexión entre una causa y su efecto.

Hume también ensaya dos definiciones del concepto de causa; en ninguna de ellas se recoge la idea de conexión necesaria, que hemos dicho que no es real, sino solo fruto de nuestra imaginación.

Anotaciones

la causa que le da conexión con el efecto. No tenemos idea alguna de esta conexión, ni siquiera una noción distinta de lo que deseamos conocer cuando nos esforzamos por representarla [*conception*]. Decimos, por ejemplo, que la vibración es causa de determinado ruido. Pero ¿qué queremos decir con esta afirmación? Queremos decir o que esta vibración va seguida por este ruido y que todas las vibraciones similares han sido seguidas por ruidos similares, o que esta vibración es seguida por este ruido y que, con la aparición de la una, la mente se anticipa a los sentidos y se forma inmediatamente la idea de la otra. Podemos considerar esta relación de causa y efecto bajo cualquiera de estas dos perspectivas, pero más allá de éstas no podemos tener idea de aquélla [78].

Recapitulemos los razonamientos de esta sección: toda idea es copia de alguna impresión o sentimiento precedente, y donde no podemos encontrar impresión alguna podemos estar seguros de que no hay idea. En todos los casos aislados de actividad [*operation*] de cuerpos o mentes no hay nada que produzca impresión alguna ni que, por consiguiente, pueda sugerir idea alguna de poder o conexión necesaria. Pero cuando aparecen muchos casos uniformes y el mismo objeto es siempre seguido por el mismo suceso, entonces empezamos a albergar la noción de causa y conexión. Entonces *sentimos* un nuevo sentimiento o impresión, a saber, una conexión habitual en el pensamiento o en la imaginación entre un objeto y su acompañante usual. Y este sentimiento es el original de la idea que buscamos. Pues como esta idea surge a partir de varios casos similares y no de un caso aislado, ha de surgir del hecho por el que el conjunto de casos difiere de cada caso individual. Pero esta conexión o transición habitual de la imaginación es el único hecho [*circumstance*] en que difieren. En todos los demás detalles son semejantes. El primer caso que vimos, el de movimiento comunicado por el choque de dos bolas de billar — para volver a este obvio ejemplo —, es exactamente similar a cualquier caso que en la actualidad puede ocurrírse nos, salvo que no podríamos inicialmente *inferir* [79] un suceso de otro, lo cual podemos hacer ahora tras un curso tan largo de experiencia uniforme. No sé si el lector comprenderá con facilidad este razonamiento. Temo que si multiplicara palabras sobre él, o lo expusiera desde una variedad mayor de perspectivas, se haría más oscuro e intrincado. En todo razonamiento abstracto hay un punto de vista que si por fortuna podemos alcanzarlo nos aproximamos más a la exposición del tema que con la elocuencia y dicción más exuberante del mundo. Hemos de intentar alcanzar este punto de vista y guardar las flores de la retórica para temas más adaptados a ellas [80].

(Trads. Jaime de Salas y Gerardo López Sastre, Tecnos, Madrid, 2007).

Comentario

El resumen de lo establecido en las páginas anteriores lleva, primero, a repetir la enunciación del criterio empirista (las ideas son copias de las impresiones); segundo, a aplicarlo a la idea de conexión necesaria; tercero, a derivar esta de la experiencia; cuarto, a situar esa conexión en el pensamiento o la imaginación, y, quinto, a identificarla como un producto de nuestra mente que no se produce en la realidad. A continuación, Hume considera que no debe ir más allá en su explicación porque cualquier intento de ampliarla sería un tributo a la retórica, pero no a la claridad.

Hume considera innecesario y contraproducente seguir explicando su razonamiento, pues lo considera suficientemente claro (aunque es consciente de su dificultad): la relación causa-efecto es un sentimiento (creencia) producido por nuestra imaginación al observar numerosos casos (hábito, costumbre) en los que se produce la misma sucesión de acontecimientos.